

Un sueño cumplido

Luna era todo paz y tranquilidad, y se le daba muy bien estar calmada en los momentos en que más lo necesitaba, como antes de un examen o de una excursión. Y es que sabía que descansar bien era muy importante. Una noche, su mejor amiga Chloe la invitó a pasar una de esas fiestas de pijamas tan divertidas en su casa pero, en el momento de irse a dormir, la amiga inseparable de Luna no paraba de dar vueltas entre las sábanas.

- ¿Qué te pasa? - Preguntó Luna con curiosidad.

- Nada, que mañana tengo la competición de gimnasia... Y no puedo dormirme.

En ese momento, Luna se acercó a su amiga poco a poco y se puso a su lado, susurrándole:

- Eso es porque estás un pelín nerviosa.

- Sí. Es que... ¿Qué pasa si no me sale alguno de los ejercicios? ¿Y si todo lo que he practicado no me ha servido para nada?

- Es normal que estés así pero, para que todo te salga bien, lo mejor es que descanses y mañana tengas toda la energía que necesitas.

- Pero es que no puedo...

Entonces sucedió algo mágico. Luna comenzó a hacer ligeros movimientos con sus manos y, de repente, unas cuantas lunas y estrellas, pequeñas y delicadas, luminosas y ligeras, salieron de lo que parecía ser una varita mágica que Luna sostenía en sus manos.

Todas ellas empezaron a rodear a Chloe, haciendo que cerrara los ojos poco a poco y dibujara una ligera sonrisa mientras caía en un profundo sueño.

Al día siguiente, Luna acompañó a su mejor amiga a la competición, y Chloe hizo todos sus ejercicios con la alegría y vitalidad que la caracterizaban, llevándose el aplauso de todo el público y un precioso diploma de premio.

Luna, desde las gradas, vio cómo su mejor amiga era feliz, y estuvo más convencida que nunca de que dormir bien es el primer paso para lograr tus sueños.

